

LA LUCHA DE CLASES

SEMENARIO SOCIALISTA OBRERO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España, 1 peseta trimestre.—Ultramar, 1,25 id.—Portugal, 1,50 id.—Otros países, 1,75 id.
Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas de giro mutuo ó sellos de franqueo.
25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS SABADOS

Redacción y Administración, Bailén, 41.
BILBAO 27 DE MARZO DE 1897.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En Bilbao, en esta Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas. La correspondencia de Redacción, á nombre de Valentín Hernández; la de Administración, al de Facundo Peraza.
Número suelto, 5 céntimos.

Núm. 130

Poco á poco

Momentos hay en que nos invade un sentimiento de desaliento, moviéndonos á dejar la pluma y no persistir en la propaganda de estos artículos, propaganda que, en momentos tales, se nos antoja estéril ó poco menos. ¡Es tan ruda la brega! Hay que emplear un esfuerzo como veinte para conseguir acaso un resultado como una vigésima. Mas pronto se disipa el mal humor—que no es otra cosa—de tales momentos, y volvemos á sentirnos animados del espíritu de propaganda, vigoroso sustentador del ánimo.

Sugiérenos estas reflexiones el hecho de que á pesar del incesante machaqueo con que una vez y otra hemos venido repitiendo que el Socialismo no es una utopía fraguada por los explotados á medida de sus justos deseos y aspiraciones, sino el ideal, más ó menos vago, que surge inconscientemente en las masas del proceso mismo económico-social y conscientemente en ciertas personas del estudio de ese mismo proceso, á pesar de venir repitiendo un día y otro la misma cosa, aún se empeñan muchos en confundir las especies y confundir el Socialismo con lo que éste ó aquél socialista, ó que por tal se tenga, diga y afirme.

Aquí no hay doctores, ni definidores, ni cosa que lo parezca, ni sirve venir con que Fulano, en tal ocasión, dijo esto ó lo otro.

¿Pues á qué hemos de atenernos?—preguntarán esos señores que no quieren enterarse.

El que sienta el Socialismo, el explotado que al respirarlo en el ambiente lo sienta germinar en sí, cual vago ideal, á su sentimiento propio, para éste el Socialismo está en asociarse con sus compañeros de desgracia y de aspiraciones, en concertarse para una acción común.

Respecto á los que no sientan eso y quieran comprenderlo, estúdielo, que no falta donde llevarlo á cabo. Pero si esperan enterarse no más que en *meetings* y en artículos de periódico—como los de este semanario—¡aviados están! Esto no es más que un aperitivo, un excitante, á lo sumo un mero indicador de puntos de vista. La prensa docente es, en el fondo, un contrasentido.

Pues ni por esas, ¡dale con no querer enterarse! Y así ocurre que se va usted á tertulias, á casinos, á cátedra, á la conferencia, al sermón, y no oye usted más que desatinos acerca de lo que el Socialismo sea. El empeño de concretarlo en cuatro ó cinco soluciones, ó á lo mejor en una frase, lo echa todo á perder.

Y ocurre además que van al Socialismo llevando todo un complejo de prejuicios, con un enorme bagaje de maleza y ¡claro está! se hacen un lío. Se ponen á estudiar el Socialismo sin haberse orientado, no ya en sociología, y en economía política, y en historia, mas ni aún siquiera en psicología y en lógica.

Otros hay que quieren que de sobremesa ó en torno á la mesa de un café, en un periquete, como quien discurre de la última suerte del Reverte ó del suceso del día, se les ponga al corriente de lo que el Socialismo sea,

y se conteste de paso á las cuatro simplezas que se les ocurre.

La primera cosa en que se conoce el que verdaderamente desea conocer el Socialismo, es en que se ponga en disposición de estudiarlo, poco á poco, y no en libracos en que lo exponga para refutarlo cualquier buen señor, no, en las obras ya clásicas, de que no es difícil enterarse. Y, por supuesto, ni aún á esas obras cabe tomarlas como á sagradas escrituras. Aquí no hay textos revelados que encierran la verdad absoluta. No se pica tan alto.

Guillermo Morris, el gran artista y convencido socialista que ha muerto há poco, dice se hizo socialista leyendo á Stuart Mill.

Estudiando economía política es como uno se hace socialista, sin darse cuenta de ello.

REVISTILLA

La prensa ha expresado un gran enojo y hasta irritación contra catalanistas y bizkaitarras.

Falta de lógica hay en ello.

Nuestra patriota prensa, la forjadora de *héroes*—no los *héroes* de Carlyle, los santos—la prensa mentirosa, la mantenedora de todo convencionalismo, la que abusa de la cándida ignorancia del pueblo, cuyas desventuras explota, remachando las cadenas de su esclavitud, no tiene autoridad ni derecho para condenar á los catalanistas y bizkaitarras. (1)

¿No han predicado en mil tonos la santidad del patriotismo exclusivista, geográfico, chinisco? La idea de patria en esta estrecha concepción, es un movimiento de concentración dentro de las fronteras, es el innoble egoísmo nacional, vituperable como el egoísmo individual; que no se ennoblece ningún sentimiento bajo, aunque encarne en la colectividad; es un movimiento de absorción, negro en sus entrañas, como las del abismo, de fuera para dentro, en oposición con el santo movimiento inverso, de dentro para fuera, cuyo centro es el corazón, y se ensancha por círculos concéntricos á la familia, á la ciudad, á la región, á la nación y á la Humanidad toda, sin hacer alto hasta abarcar toda la extensión que puede alcanzar el hombre bueno, que quiere ser hombre antes que español ó francés, vivir según el corazón más bien que según los postizos sentimientos que han inventado los tiranos de toda laya, los eternos enemigos del bien y de la verdad.

Siendo como es el sentimiento patriótico un movimiento de exclusivismo antihumanitario, anticristiano y antinatural, un movimiento de cierre de puertas, de aislamiento agresivo, de concentración, de fuera para dentro, nos parece que los catalanistas y bizkaitarras, y aún los portugueses

(1) Conviene no confundir á los catalanistas con los bizkaitarras, como hace la prensa baratera con su habitual ignorancia.

Entre los catalanistas hay elementos de cultura y cierta racionalidad y concreción en sus aspiraciones, de que carecen nuestros bizkaitarras, grandes aficionados á toros la mayoría, á esa abominable fiesta «maketa», ó ignorantes de otras muchas cosas buenas que de «Maketania» pudieran aprender.

Hay, sin embargo, entre algunos catalanistas su poquito de bizkaitarrismo, esto es, exclusivismo antipático, alma estrecha, impío desdén hacia el pobre castellano, y á esos nada más alcanzan nuestras censuras.

(en esto nadie se fija, sin duda, por el tradicional culto que aquí se rinde á los hechos consumados, mas nosotros creemos que tan región española es Portugal como Cataluña), son los más puros patriotas, los que aman con más fe la patria *centripeta*, los que llevan la idea á todo su desarrollo, *desarrollo* invertido, enrolló, si se puede decir así, de esa idea tan loada por los chicos de la prensa, que tan ridículo enojo muestran ahora con los que cultivan el patriotismo en esencia, los patriotas en alcaloide (en alcohol pudieran estar, como los fetos), los bizkaitarras y catalanistas.

El ideal de Repáraz, que es patriota de primera clase, es que nos encerremos en nuestras fronteras para que no entre el más leve soplo de Europa, de donde vienen nuestros males, según dice él. Los catalanistas y los bizkaitarras no hacen más que entonar la misma cantinela, restringiendo un poco el terreno, poniendo España donde aquél pone Europa. Es la misma cosa; todos son igualmente patriotas mezquinos, todos son chicos, todos padecen de estrechez de alma, que es una terrible dolencia moral de la que aquí hay una peste, más que en parte alguna.

Unos se envanecen llamándose españoles; otros catalanes, bizkainos ó gallegos; todo es igual; cuestión de motes, y no vale la pena de irritarse por tan poco.

En Cannes (Francia) hay una señora, madame Mondet, que ha comprado una fábrica de cristal y se la ha regalado á los obreros para que perciban íntegro el producto de su trabajo.

Bien dice Blasco (1) que aquel es un país perdido, que allí no hay vergüenza, sin duda, porque se ha traído él la poca que había, que buena falta le hace.

¿Qué dirán nuestras opulentas y piadosas damas cuando oigan esto, si lo oyen, porque estos rasgos corren poco por la prensa aduladora? Pues dirán, probablemente, que esa madame Mondet no ha estado en su juicio al hacer esa donación.

¡Donativos á los obreros cuando hay tanto fraile necesitado y tanto jesuita en la miseria! ¡Dios nos conserve nuestras virtuosas señoras, que levantan catedrales sobre las espaldas y los despojos de los obreros, tan hermosamente explotados por los esposos de las señoras piadosas, cuando no por las señoras mismas!

Verdad que es más grato el melifluido agradecimiento de un obispo que la muda satisfacción del corazón ante una obra de justicia y reparación. Pero ¿qué entienden de esto las piadosas, ni dónde tienen ese corazón ni ese sentimiento de ternura y de justicia que ha movido á madame Mondet?

Por supuesto, que no será pequeño el enojo que los curas de Cannes sientan hacia la protectora de los pobres. ¿No les da, por ventura, la Iglesia... mucha resignación? Pues los cuartos

(1) Vea el que quiera el último número de «La Ilustración (1) Española», donde dice Blasco horrores de Francia, de la Francia del «can-can», que es la única que él ha podido asimilarse y comprender, á pesar de que ha vivido allí quince años.

De todos modos, es un artículo falso é innoble, en el que se ve el despecho, tal vez porque allí de han conocido.

deben ser para ella, para que se cumpla bien la justicia distributiva.

Los *popes* de las Iglesias de Oriente tienen todos luengas barbas y los *popes* de por acá se las afeitan de raíz.

He aquí un contraste peliagudo que nos ha sumido en un mar de reflexiones... Pero, nada; no damos con el por qué de este afeitado y de aquella barbuda exuberancia.

Quizás los chicos de Deusto nos expliquen con textos de Santo Tomás está hondísima divergencia, que convendría poner en claro, ahora que León XIII desea atraer al seno común á las Iglesias de Oriente.

Bien que aquellos se dejen las barbas, si las tienen; pero éstos ¿por qué se las rapan? ¿Es quizás artículo de fe? ¿Es materia dogmática el afeitado?

No conocemos más que una clase que haga *pendant* en esta peluda particularidad con los curas: la respetable clase de camareros, y aún en esta hay excepciones, pues muchos van adornados con preciosas patillas, de suerte que aquí el dogma depilatorio queda limitado al bigote...

¡Oh, cielos, qué revelación! Hay otra clase que no tiene pelos en la cara: los cómicos.

¿Qué misterioso lazo une á estas dos clases? ¿es casual la coincidencia, ó tiene relación con sus funciones?

Meditemos.

El deleite de la opulencia consiste en ver el espectáculo de la miseria... desde la barrera. Todo refinamiento está en los grandes contrastes. El solitario caminante envuelto en nieves y ventiscas hace sentir profundamente el goz del hogar seguro. La lluvia que golpea furiosamente las ventanas produce singular deleite á quien la oye desde el templado lecho.

¡Cuánto más simpático es el alcalde de Totana, que murió de pena porque á un vecino le sacaron el chaleco corto, que Leónidas muriendo en las Termópilas!

El altruismo es el heroísmo del porvenir... y del pasado.

CIRCULOS CATOLICOS DE OBREROS

Algunos periódicos radicales burgueses la han tomado con los Círculos de Obreros fundados por los Comillas y demás jesuitas de hábito corto.

De ellos dicen que no son otra cosa que centros de reclutamiento carlista, verdaderos antros de la reacción más descarada, donde se conspira en sentido carlista y donde los jesuitas recrian lobeznos de su camada. Que en ellos no se respira más que odio á todo lo liberal y democrático, desprecio á la ciencia moderna, intolerancia, superstición, beatería hipócrita, ridículo misticismo, no siendo sino instrumentos de propaganda reaccionaria en vez de centros de ilustración y de enseñanza.

Ciertamente que algo hay de todo eso en las asociaciones obreras católicas, pero no vemos el fundamento de

las diatribas de esos periódicos cuando en el fondo coinciden unos y otros y van por diferentes caminos al mismo objeto: á apartar á la clase trabajadora de la senda trazada por el Socialismo revolucionario.

Tan insubstancial é ineficaz para el verdadero progreso de la clase obrera es la doctrina del radicalismo burgués, reducida á vana palabrería de libertad, progreso, democracia y anticlericalismo como las hueras fórmulas de los católicos que se compendian en frases como esta del reinado social de Jesucristo ó aquella otra estúpida de caridad en los ricos y resignación en los pobres.

El fundamento y el desarrollo de las asociaciones católicas obreras, radica en el temor al socialismo revolucionario. Los Comillas y demás jesuitas de levita han visto el peligro socialista y se han dispuesto á atajarlo con la ayuda de obispos y conservadores de toda laya, gastándose buenas sumas en la creación de esos centros como fuerzas contrarias á las organizaciones colectivistas revolucionarias. Bien lo han comprendido así los periódicos burgueses llamados liberales que se han deshecho en alabanzas á los círculos católicos mientras han arremetido sus ataques á los socialistas.

Solo que á los iniciadores y fundadores de esos círculos les ha salido el tiro por la culata y tras de no atajar en lo más mínimo el desarrollo del socialismo han echado sobre sus espaldas una carga no poco gravosa. Háles sucedido lo que á sus congéneres del extranjero donde, á pesar de haber creado el socialismo católico con tendencias revolucionarias si se comparan con las estúpidas de los de aquí que aún chapotean en eso de la armonía del capital y el trabajo, han quedado sus esfuerzos reducidos á la impotencia, mientras el Socialismo puro y sin mancha lo invade todo como inmenso río desbordado.

Ni podía suceder otra cosa. Los obreros de los Círculos Católicos son, en no pequeña parte, gente de escasísima inteligencia, espíritus rutinarios cerrados á toda aspiración de mejoramiento, medio imbéciles que van atraídos por los regalos que les reparten cuatro beatos ricos; otros acuden á instancias de sus patronos, temerosos de perder el trabajo, no faltando muchos cuocos que van á buscarse una buena colocación, haciéndose los humildes y los mosquitas muertas, á fin de ganarse la voluntad de patronos tontos de capirote. De todo se encuentra en esos centros, menos hombres de ideas, menos trabajadores defensores de su clase y de sus derechos. Así y todo, en un momento decisivo, en días de lucha, bastaría que cuatro obreros socialistas se presentaran en los centros católicos y pronunciaran cuatro verdades de esas que llegan al alma de todo obrero para que los curas que los mangonean se quedaran solos y los obreros fueran arrastrados á la lucha revolucionaria.

Los centros católicos de obreros, lejos de ser lo que los periódicos republicanos radicales suponen, y ha sido el propósito quizás de sus fundadores, no son más que asociaciones muertas que un día vivificará el soplo revolucionario del Socialismo.

Ni más ni menos.

Un desahogo

El señor Leguina, no pudiendo contener la bilis que nuestras justísimas censuras le producen, ha ido á desahogarla en las columnas de *El Noticiero Bilbaino*, periódico poco escrupuloso desde que forma parte de su re-

dacción el *correvidile* de Leguina señor *Michina*, que en su afán de favorecer á su ídolo hace reseñas parcialísimas de las sesiones de Ayuntamiento, por donde *El Noticiero Bilbaino* viene á ser el órgano del señor Leguina en la prensa.

Unicamente *El Noticiero Bilbaino* es capaz de dar cabida á escritos del señor Leguina, firma enteramente desacreditada y que un periódico de mediana seriedad se hubiera resueltamente negado á estamparla en sus columnas.

Comienza el señor Leguina su barbotadero de insultos, diciendo que nada le importan nuestros ataques, que no lee ni leerá, para los que tiene un soberano desprecio, y las palabrotas de rabia que le salen á cada línea demuestran lo contrario de lo que dice.

Llama á nuestro periódico libelo que vive del *chantage* y á nosotros matones de oficio que atemorizamos á las gentes sacándolas á la vergüenza pública. En fin, el señor Leguina dice una porción de atrocidades de nosotros á sabiendas de que miente. Pregunte el señor Leguina al pueblo entero de Bilbao quién ha gozado aquí fama de matón, si él ó nosotros. Oiga por todas partes quién ha vivido y vive del *chantage*, si él ó nosotros. Quien por una campaña célebre en un periódico cobró veinte mil duros, ó más, no puede acusar á nadie de *chantage*. El pueblo nos conoce á todos, á él y á nosotros, que él nos juzgue en materia de honradez, no tenemos inconveniente en someternos á un plebiscito. ¿Acepta el señor Leguina, por su parte?

De nosotros no pueden temer nada las personas honradas, profesen las ideas que quieran. Los que nos temen son los pillos y los vividores, los que engañan al pueblo y este es nuestro primer galardón. LA LUCHA DE CLASES no hace campañas en favor de ninguna empresa, como hizo *El Norte*, periódico que fué del señor Leguina; defiende con virilidad sus ideas y desenmascara á toda luz á los políticastros que van á las Corporaciones á buscarse medios de vida. De esto último tiene muestras bien palmarias el señor Leguina.

Mas el señor Leguina llega en su desahogo á decir que el compañero Perezagua «ese concejal que, llamándose socialista y enemigo de los burgueses (en los *meetings*), desde que se codea con ellos en las Comisiones y le halagan un poco, suscribe para ellos regalos y aumentos de sueldo no justificados.» El señor Leguina sabe bien que esto no es verdad; pero lo dice para hacer efecto entre ciertas gentes. El compañero Perezagua no crea plazas de inspectores de festejos para colocar amigos suyos, como ha hecho el señor Leguina, ni apoya gratificaciones escandalosas para empleados amigos suyos, como ha hecho el señor Leguina. Al compañero Perezagua no va nadie ofreciéndole dinero por ocupar ciertos puestos municipales. ¿Puede decir otro tanto el señor Leguina? El compañero Perezagua no defiende á ningún concejal cogido faltando á la ley, como ha hecho el señor Leguina, ni apoya á los Rasines, Arámburus, *Pequeños*, ni á cuantos de un modo ú otro sacan astilla de las contratas del Municipio, sino que fustiga todo conato de inmoralidad, al revés del señor Leguina. El compañero Perezagua no es amigo hoy de Chávarri y enemigo mortal mañana, como el señor Leguina; el compañero Perezagua... ¿pero para qué seguir? Hasta creemos ofender á nuestro amigo haciendo estas comparaciones.

Culpe el señor Leguina de su desprestigio á su propia conducta y no á nuestros ataques. Síncere con hechos que no den lugar á dudas y no con gá-

rrula palabrería en las columnas de un periódico.

Siguiendo el señor Leguina por un terreno cada vez más insultante y que por ser él quien es no puede hacernos mella, afirma que nuestros ataques no logran hacerle daño, mientras nosotros vámonos quedando en cuadro reducidos á unos cuantos que de todo tenemos menos de trabajadores. A eso contestarán al señor Leguina las elecciones venideras, si no fuera bastante contestación los 400 comensales que asistieron al banquete de la *Commune*.

Por último, hace oficios de policiaico denunciando que á pesar de nuestra condena de destierro aún nos paseamos por las calles de Bilbao, concluyendo por decir que no acude al Juzgado en defensa de su honra porque al señor García le ha costado nuestra condena 4.000 pesetas (tiene el Sr. García *amistades* que le salen más caras), injuria que jamás nos hubiéramos nosotros atrevido á inferir á los tribunales de justicia.

A nosotros no nos importa que el señor Leguina vaya ó no vaya á los tribunales, ni que acuda al terreno que quiera; contra las sentencias de los tribunales están los pueblos que abuelven y donde las dan las toman y al buen entendedor, etc.

Y parécenos que hemos dado demasiada extensión á la réplica del desahogo del señor Leguina.

V. HERNANDEZ.

PISTO LOCAL

El señor Cariaga y Zabalbeitia, vecino y propietario de Bilbao, se ha acercado á nuestra redacción á decirnos que él no piensa presentarse candidato á concejal en las próximas elecciones y que hagamos el favor de hacerlo constar así.

Vaya, pues ya está complacido el señor Cariaga, vecino y propietario de Bilbao.

Por cierto que lo mismo que á nosotros les dió en la nariz á varios electores del distrito del Mercado: que el señor Cariaga lo que andaba buscando con su folleto, era un acta de concejal.

Los cuales electores nos han escrito una carta referente á este asunto y que nos permitirán que no insertemos, porque, como ellos comprenderán, ya no pega.

Porque quedamos en que el señor Cariaga, vecino y propietario de Bilbao, no se presenta... á recoger nuevas calabazas.

**

Quien se presenta, ó se va á presentar por el distrito de Achuri, es Gálvez Holguín.

Y se ha dejado decir que él no va á gastarse un cuarto en la elección.

Toma, eso por sabido se calla.

A Gálvez Holguín le pasa lo que á nosotros. Tampoco nosotros vamos á construir un palacio en el Ensanche. Porque no tenemos dinero.

**

¡Vaya unas entendederas que tiene *El Basco*!

Le decíamos nosotros que no conocía el Socialismo ni por el forro y que era anticristiano y hasta bastante arrimado á la cola.

Pues ha ido él y ha entendido que llamábamos borrachos á los carlistas y ha soltado unas estocadas de cuadra, que nos han dejado patitiesos.

Dejemos á un lado las estocadas y copiémos esto, que merece que recojamos:

No conocemos el Socialismo, es cierto; al menos según lo expone el periódico socialista de Bilbao.

El cual unas veces aboga por la propiedad colectiva.

Y otras sostiene lo contrario.

Es decir, que es tal la fijeza de criterio del repetido semanario, que con frecuencia sobre una misma cosa, afirma que sí, que no y que qué sé yo.

Un lío.

Bueno, ahora lo que debe hacer el diario carlista es demostrar dónde cuándo hemos hecho esa herejía.

¿A que resulta que además de no conocer el Socialismo no sabe leer?

**

A *El Porvenir Vasco* le escuecen nuestras verdades.

Pues, hijo, árnica.

Y sin dar la cara nos tira estos chifnazos:

Leemos:

«Se han aumentado las horas de trabajo en la fábrica de armas de la Vega (Oviedo).

Las faenas que antes se terminaban á las seis y media de la tarde, se prolongarán hasta las diez de la noche, con el fin de elevar á 30.000 fusiles la producción nacional que hasta ahora estaba limitada á 22.000.

Es el medio de fomentar la producción nacional, sin perjuicio de los obreros, que tendrán todo el trabajo que quieran y para todos, aunque otra cosa digan los socialistas bilbainos... esos que generalmente están refiendos con los intereses y el bien de aquellos á quienes pretenden defender.

Pero, hombre de Dios, si nosotros no hemos dicho una palabra de eso.

Eso está traído como por los cabellos para hacernos una caricia.

Sigue el diario de los tres

Araña, Pincho y Cortés:

Porque es claro que, sin ese aumento de horas, la fábrica de la Vega no podría dar cumplimiento al pedido, dentro del plazo que seguramente le habrá fijado el Gobierno, para la entrega de los fusiles, y, ó no hubiera podido tomar la contrata entera, ó, lo que es peor, hubiera tenido que renunciar á ella, por falta de tiempo y de brazos. Todo con perjuicio de los obreros, á los que se empeñan en hacer creer que sus intereses están en pugna abierta con los de los patronos y capitalistas.

Alto, alto, y vayamos por partes.

La fábrica de la Vega podía haber hecho otra cosa mejor que esa y más en consonancia con lo que decimos los socialistas, sin tener que dejar la contrata y haciendo á tiempo la entrega de los fusiles.

No tenía más que aumentar el número de los obreros, sin alargar la jornada, si esto no era posible, establecer dos relevos: uno de seis de la mañana á seis de la tarde, con los obreros que ahora emplea y otro número igual de trabajadores de los que ahora están sin trabajo, desde aquella hora en adelante.

Eso no se le ha ocurrido á los fabricantes... ni al comentarista de *El Porvenir*.

Y no se les ha ocurrido porque los fabricantes y los periodistas afectos á ellos siempre discurren contra los intereses de la clase trabajadora.

En cuanto al empeño de hacer creer á los obreros que sus intereses están en pugna con los de los patronos... no es nuestro solo, es de los patronos mismos y hasta del sentido común.

Que por lo visto escasea mucho en *El Porvenir Vasco*.

Y ahora el golpe final:

¡Cuándo saldrán de su error, y acabarán de comprender quiénes son los que real y positivamente son explotados!

A tí te lo digo, Pedro...

A Pedro... á Pedro...

¡Ah! Ya sabemos. A don Pedro T. Gandarias.

Sí, sí, ya tiene razón *El Porvenir*. Ese es un explotador de primera.

**

El general Agustí, comandante del sexto cuerpo de ejército, ha visitado la zona fabril y las minas, y el hombre ha quedado maravillado, al decir de los periódicos embusteros,

Y como al general le han regalado bien los burgueses y le han tratado á cuerpo de rey, todo lo ha visto de color de rosa.

Después de una champanada, se le acercó un corresponsal de *El Imparcial* á interrogarle y el general Augusti respondió así:

Los carlistas vizcaínos son muy buena gente, no piensan en levantamientos ni mucho más acá de la posada, son moros de paz.

En cuanto á las huelgas, también han perdido su importancia, porque los obreros han comprendido que con ellas no hacen más que explotarlos los agitadores socialistas.

Y se quedó tan fresco.

¡Caramba qué talento de hombre! Le fijo que llega á capitán general.

Municipaleras

Pues, señor, no sabemos cómo emplear la pluma en esta sección, no sea que vayamos á herir al señor Leguina.

Hasta estamos por no mentar su nombre ó mentarle con el de Heliogáballo, Gálvez Holguín ó algún otro así que sea bien expresivo.

Nos ha atemorizado tanto la soflama que nos ha endilgado en *El Noticiero Bilbaíno*, que las tiemblas se nos piernan y los dedos se nos escapan de la pluma.

En fin, vayamos al grano.

El grano es la tahona municipal que en la sesión del miércoles pasó á mejor vida.

Admira y da gusto la fijeza de criterio que tienen nuestros ediles. Hace veinte días eran casi todos partidarios de la tahona; el miércoles se mostraron casi todos enemigos de ella. Verdad es que hace veinte días el alza del pan estaba casi justificada y que después ha bajado el precio de las harinas y los panaderos continúan con el alza en el pan. De manera que ya se ve, no procede instalar la tahona.

Sobre todo, después de oír los razonamientos de Heliogáballo concejal.

—El Ayuntamiento no puede instalar la tahona porque eso sería hacer la competencia á los industriales panaderos, y á lo que estamos, tuerta. Lo primero son los industriales y al pueblo contra una esquina. Y sobre todo, siguiendo ese criterio, el Ayuntamiento debiera ser no sólo panadero, sino que sastre, zapatero, camisero... ¡Ay, señor Gálvez Holguín, qué bien le vendría á usted eso!

—El Ayuntamiento no debe ser industrial porque es hacer la competencia á los industriales. ¿Que los panaderos ganan mucho dinero alterando el precio del pan sin motivo? Mejor que mejor, ya vendrá la competencia, haciendo de tío Paco, con la rebaja. ¿Que en Bilbao no hay competencia porque los fabricantes están agremiados? Pues, hijo, ¿qué le vamos á hacer? Así como así yo tengo amigos fabricantes.

Ya estamos viendo á Gálvez Holguín proponiendo, en consonancia con su criterio, que el Ayuntamiento deje la fábrica del gas, porque con ella hace la competencia á las de la luz eléctrica; que no sirva el agua á domicilio, porque ahí estarán los aguadores, á los que no debe hacerseles la competencia; que suprima el servicio médico gratuito á los pobres, porque eso es hacer la competencia á los médicos libres. Nada, viva la libertad, y la competencia, y la oferta y la demanda, y los quesitos helados, y el champagne, y las comidas á 15 pesetas el cubierto.

Excusamos decirles á ustedes que ante razonamientos tan poderosos, se obscurecieron los del concejal socialista

ya y la tahona se ha dejado para mejor ocasión.

Ya lo ve la clase trabajadora de Bilbao: á los ediles burgueses les importa un pepino que los panaderos roben en el peso y pongan el precio que les dé la gana al pan.

Aunque no sea más que por eso tiene que reelegir á Heliogáballo, esa especie de Tragaldabas que se aferra á la olla municipal como la lapa á los peñascos marinos.

¡Dios mío! ¡Si habremos ofendido sin querer al señor Leguina! ¡Huy qué miedo!

DE AQUI

Y DE ALLI

LAS FIESTAS DE LA "COMMUNE"

EN BILBAO

Ya adelantamos en nuestro anterior número algunos detalles del banquete, al que concurrieron más de cuatrocientos comensales, cifra á que no ha llegado en Bilbao ningún otro de carácter político. Y á estas alturas se le ocurre al señor Leguina decir que los socialistas vámonos quedando en cuadro. ¡Irán haciéndose leguinistas!

Imposible de recordar los nombres de todos los que hicieron uso de la palabra, mencionaremos los brindis de los compañeros Rojas y Cuevas, de Santander, que saludaron á los socialistas bilbaínos en nombre de los de la capital montañesa, leyendo el segundo una poesía llena de gracia, que fué muy aplaudida; del compañero Beascochea, en nombre de los obreros de Eibar; Tarancón, de los de La Arboleda; Martínez, de Las Carreras; Vitórica, de Sestao, y los compañeros de Bilbao Seisdedos, Perujo, que leyó una bonita poesía, Subiela, Moragreda, Aldaco, Carretero, Pascual, Perezagua, Hernández y muchos otros, obteniendo todos nutridos aplausos.

El Orfeón Socialista merece párrafo aparte por los progresos que va realizando y los esfuerzos que hace por cantar con gusto y afinación piezas de difícil ejecución. Fué muy aplaudido.

El encargado de servir el banquete creyó, sin duda, como el señor Leguina, que éramos cuatro gatos los socialistas y aunque con anticipación se le anunció el número de los asistentes, dejó sin comer á cerca de la mitad. No surgió un conflicto porque éramos socialistas y no íbamos á echar á perder la fiesta, que, no obstante el mal servicio, resultó brillante.

EN GALLARTA

En el Centro Obrero de esta localidad celebraron los socialistas la conmemoración de la *Commune* con un modesto té, siendo grandísima la concurrencia.

En la carta de Gallarta, que publicamos, van más detalles.

EN PUENTE NUEVO

La Agrupación Socialista de Begoña organizó un banquete para conmemorar la insurrección de París en 1871 y tuvo lugar el día 19 por la tarde.

Acudieron muchos obreros y pronunciaron discursos Vázquez, E. Marcos y Francisco Martínez, de aquella Agrupación, y Aranguren, Seisdedos y Carrera, de la de Bilbao.

EN ERANDIO

En la noche del día 20 los socialistas de esta anteiglesia celebraron un modesto banquete de dos pesetas cubierto para conmemorar el vigésimo sexto aniversario de la proclamación de la *Commune*.

Hablaron, enalteciendo la memoria de los héroes y mártires de aquella revolución, los compañeros Vitórica, Ruiz, Martín, Alfredo, Sánchez y Zarobe, de aquella Agrupación, y Aldaco, de la de Bilbao, que pronunció un brillante y extenso discurso, siendo muy aplaudido.

EN LA ARBOLEDA

A las once de la mañana del domingo último se celebró un *meeting* de propaganda en el frontón de esta barriada, al que concurrieron pasados de 1.000 trabajadores.

Hicieron uso de la palabra el compañero Tarancón, de esta localidad, Rojas, de Santander, y José Martínez, Hernández, Carrera y Perezagua, de Bilbao, siendo acogidos con entusiasmo todos los discursos, que ver-

saron principalmente sobre la *Commune* de París y sobre la próxima Manifestación de 1.º de mayo, que será potente en toda la zona minera.

Parte del Orfeón Socialista, que acudió con su estandarte, dejó oír sus himnos revolucionarios y fué muy aplaudido.

EN LAS CARRERAS

En la tarde de este mismo día, á las cuatro, se celebró en el Centro Obrero de esta barriada un *meeting*, que se vió tan concurrido que mucha gente quedó fuera del local por no poder entrar.

Presidió el presidente de la Agrupación de Las Carreras, compañero Feliciano Martínez, é hicieron uso de la palabra Tarancón, de La Arboleda, y Hernández, Carrera y Perezagua, de Bilbao.

Como en La Arboleda, el Orfeón Socialista amenizó la reunión con sus canciones revolucionarias.

El entusiasmo fué grande y los obreros mineros reunidos juraron guardar la fiesta de 1.º de mayo.

EN SESTAO

Según estaba anunciado, el miércoles último, por la noche, se celebró en este concejo la velada organizada por la Agrupación Socialista para conmemorar la gloriosa insurrección del pueblo de París en 1871.

Acudió buen número de trabajadores y no pocas compañeras, é hicieron uso de la palabra Vitórica, de aquella localidad, y Hernández, Carrera y Carretero, de Bilbao. El orden en todas partes perfecto.

EN SANTANDER

Copiamos de *La Voz Montañesa*:

«Ayer celebraron los socialistas de la capital el aniversario de la *Commune* de París, en el café de la Victoria, con un modesto té, que resultó un acto grandioso por su misma sencillez y digno de la seriedad de los afiliados.

Numerosos compañeros asistieron, y sin discursos ni manifestaciones ruidosas, se disfrutó allí de la más amplia expansión con el orden más perfecto.

Las entidades que así se conducen merecen siempre el aprecio de sus conciudadanos y el respeto de todos, piensen como piensen.»

EN MADRID

En los telegramas de *El Noticiero* del jueves último, leemos lo siguiente:

«En el Liceo Rius se ha celebrado esta noche un *meeting* de conmemoración de la *Commune* de París.

El salón se hallaba lleno, calculándose que había más de 400 personas, entre ellas muchas mujeres.

Cuatro oradores tomaron la palabra, no ofreciendo ningún interés sus discursos.

Después habló Pablo Iglesias, que recordó la *Commune* y la campaña que hizo Carlos Marx.

Dirigió violentos ataques á la burguesía.

Dijo también que los comunistas no tocaron á las riquezas que se encerraban en el Banco de Francia; pero que si volvieran á ocurrir otra vez aquellos sucesos, tomarían aquellos riquezas para defenderse y luchar con los burgueses.

Se ocupó de la huelga de Manresa atacando duramente á los fabricantes, á los que calificó de verdugos.»

El Orfeón Socialista abre una suscripción entre los correligionarios para adquirir nuevas y más bellas canciones socialistas, con objeto de estrenarlas en las fiestas del 1.º de mayo.

Los encargados de recoger fondos con este objeto, son los compañeros Nájera y Urrea, secretario y presidente respectivamente del coro socialista.

En la sesión del miércoles último, celebrada por el Ayuntamiento, se trató del distrito por que había de optar el compañero Perezagua para representarle en el Ayuntamiento, pues, como los lectores no ignoran, nuestro correligionario salió elegido por los distritos de las Cortes y de San Francisco.

Nuestro amigo dijo que tantas simpatías le merecían los electores de San Francisco como los del de las Cortes y que, por su parte, seguiría representando á los dos distritos; pero puesto que esto no podía ser porque la ley lo prohíbe, él dejaba á la suerte cuál había de ser el que continuaría representando.

Aceptado por el Municipio este criterio, se echaron en un bombo dos papeletas, una con la palabra «San Francisco» y otra con

la de «Cortes». El compañero Perezagua metió la mano y sacó la papeleta que decía «San Francisco».

Este, pues, es el distrito que representa desde ahora en el Municipio.

De Barcelona telegrafían que reina gran agitación por la paralización forzosa de los trabajos en Llobregat.

El *meeting* que se intentó celebrar en Gironella lo suspendieron las autoridades.

Carta de Baracaldo

Compañeros de LA LUCHA DE CLASES.

No podéis imaginaros el efecto aquí causado por la carta que habéis publicado firmada por un tal Aquilino Gómez y que se refería á un hecho escandalosísimo cometido por el administrador de la fábrica Altos Hornos, señor Chaves.

El Consejo de Administración de esta fábrica se ha decidido al fin á hacer justicia al pueblo obrero, á atender sus quejas, á cortar de raíz los abusos que cuatro sultanes de fábrica venían cometiendo con escándalo de todo el vecindario, á separar de sus cargos á los sátiros que merced á sus altos puestos satisfacían sus deseos lúbricos en infelices trabajadoras, esposas de no menos desgraciados trabajadores. El señor Chaves ha sido despedido de la fábrica, este será el último mes que cobre su pingüe sueldo en la fábrica de Altos Hornos. El Consejo de Administración merece bien de los obreros por su resuelta actitud para acabar con una inmoralidad denigrante.

Háme movido á tomar la pluma los calumniosos rumores que para vuestra publicación han circulado por la fábrica. Al ver que en vuestro último número no publicáis carta alguna que ponga al descubierto toda la asquerosa llaga de la inmoralidad en esta fábrica, al ver que no se sacan á la barra todos los Chaves, se ha dicho que vuestro silencio ha sido comprado á peso de oro por los Galíndez, Obregón, Zaragoza y otros á quienes se les cree contaminados del mismo pecado que Chaves. Como conozco vuestro temple y la imposibilidad de que pueda nadie compraros ni aún con todo el dinero del mundo, he defendido á LA LUCHA con todas mis fuerzas, asegurando que si no habéis publicado nada, ha sido porque nada se os ha remitido para su inserción. He aquí el motivo de mi carta, sincerar vuestro periódico y arrojar á la luz nuevos hechos bochornosos de los mandarines de esta fábrica.

Nadie se explica cómo no ha sido ya también objeto de la misma medida que Chaves, el contraaestore don Rómulo Zaragoza, cogido en cierta ocasión en flagrante coluquio muy naturalista, en el depósito de la arena, con una mujer empleada en el muelle en el descargue de esta materia.

Este *ciudadano* es quizás el más escandaloso de la fábrica, pues aparte el hecho que dejamos mencionado y otros que haciendo memoria pudiéramos recordar, es público su trato ilícito con una mujer esposa de un obrero de la fábrica, á pesar de estar él casado, lo que da lugar á toda clase de habillitas y con lo que queda muy mal parada la moralidad y la dignidad de los obreros.

No conozco hechos abominables de los otros maestros ó contraaestores; si los conociera igualmente los daría á luz á ver si de una vez la mala yerba desaparecía para siempre. Quien datos fidedignos y pruebas fehacientes conozca actos de inmoralidad llevados á cabo por esta gente, merced á la influencia de sus empleos, á la barra con ellos, que yo creo que ese semanario estará siempre á disposición de la moralidad y pronta á defender la dignidad herida de los obreros.

Quizás os moleste en lo sucesivo con nuevas cartas y mientras tanto, soy vuestro y de la R. S.,

EL CORRESPONSAL.

Baracaldo, 25 marzo 1897.

Después de compuesta esta carta, recibimos otra de Aquilino Gómez, y como no añade nada nuevo á lo que se contiene en la más arriba inserta, dejamos de publicarla.

Ecos de las minas

Carta de Gallarta

Compañeros del Consejo de Redacción de LA LUCHA DE CLASES.

En esta populosa barriada se ha conmemorado la proclamación de la *Commune* de París, con entusiasmo indescriptible.

Desde las primeras horas de la mañana ondeó en el Centro Obrero la bandera roja, que fué todo el día vitoreada por los trabajadores y trabajadoras que pasaban por delante de nuestro domicilio social.

A algunos burgueses les hizo daño la exhibición de nuestra bandera y buscaban rodeos en su camino por no pasar por debajo de ella. Ya se irán acostumbrando hasta verla ondear en las Corporaciones donde hoy se enseñorean los representantes de la clase haragana.

Por la noche se celebró con gran concurrencia la anunciada velada, en la que se pronunciaron elocuentes discursos enalteciendo el valor y el heroísmo de los comunistas parisienses, hablando los compañeros Gténaga, Cándido Lucio, Casimiro Fernández, Casado, Vargas y otros de esta Agrupación, que fueron muy aplaudidos.

Seguidamente hizo uso de la palabra el compañero Carrera, delegado de la Agrupación de Bilbao, quien, con frase galana, pronunció un enérgico y largo discurso, que produjo gran entusiasmo y arrancó grandes salvas de aplausos.

Después hablaron cuatro compañeros de los que han estado presos en Valmaseda por lo de la Franco Belga, manifestándose cada vez más decididos defensores de la causa del trabajo y mostrándose reconocidos a las muestras de solidaridad de que han sido objeto por parte de las Agrupaciones Socialistas de Vizcaya.

El conserje del Centro, compañero Lecuna, sirvió el té con la prontitud y esmero á que nos tiene acostumbrados.

Entre varios compañeros formaron un

pequeño orfeón y cantaron varios himnos revolucionarios.

Tan agradable fiesta terminó á las doce y media de la madrugada, dando vivas á la *Commune* de París y sin que dejara de reinar el orden y la cordialidad más perfectos.

**

Un poco del Hospital

Son continuas las quejas que recibimos de nuestros compañeros heridos del Hospital de Triano, cuándo por una cosa, cuándo por otra.

Hay algunos cuyas heridas no les impide el andar, como que el médico les manda dejen el lecho y se paseen, pero resulta que como no hay salida á ningún punto adecuado para que puedan distraerse ó respirar aire puro, tienen que estar en sus respectivas salas oyendo los lamentos de los heridos graves.

Hace algunos meses que varios obreros manifestaron á la superiora que les franquearan la puerta para salir á una campa á tomar el sol, ó de lo contrario que estaban dispuestos á arrancar la estacada que está pegante al Hospital. A esto la buena *madre* les dijo que, por Dios, no harían tal cosa, que todo se arreglaría. Puso el hecho en conocimiento del director, el cual, al día siguiente, dijo en buenas formas á los heridos que tenían razón y que ya mandaría arreglar un paseo; pero pasa el tiempo y el paseo... ¡en el Arenal de Bilbao!

Cuéntannos también los compañeros que, acariciados por una piedra ó por una vagoneta, van á las salas del Hospital, que hay allí una monjita muy dada á los autos de fe y ya que no puede quemar á ningún hereje, como sin duda fuera su gusto, se entretiene en dar fuego á todos los números de LA LUCHA que caen en sus manos.

En cambio hace la propaganda y reparte números de *La Lectura Popular* de los frailucos de Orihuela. Cada vez sabemos mejor en qué se invierte el dos por ciento que se nos cobra.

EL CORRESPONSAL.

fué invadido por un sentimiento de piedad y de tristeza, mezcla de esa amarga pesadumbre que nos produce la humillación de una persona amada, y una súbita desconfianza—hago esta poco honrosa confesión— llegó á vencerme.

Me arrimé á la pared y me puse á reflexionar.

En tanto, otros entraban, y, al entrar, echaban al suelo las cerillas que habían encendido para alumbrar la escalera. Eran obreros que venían de los talleres, con los pelos enmarañados y las manos negras, estudiantes, empleados, maestros, hombres maduros y jóvenes, algunos con el pelo blanco. Entraban por parejas, en grupos, ó uno á uno, en silencio. Algunos parecían cansados, otros reflexivos. Pero apenas entraban y estrechaban la mano á los amigos, mudaban de cara. Después se acercaban á la mesita, y cada cual daba su óbolo, en usados billetes de una lira ó de cincuenta céntimos, ó en sueldos, que contaban sobre la mano: daban unos la botella de vino que necesitaban, otros la provisión de tabaco de una semana, la tarde de teatro que deseaban, el asunto dominical que acariciaban hacía un mes.—¿Y por qué?—pensaba yo, mirando á aquellos obreros, de los cuales conocía á una gran parte y los había hablado. Ninguno esperaba una victoria, ni tampoco una demostración electoral notable; ninguno, aun presintiendo sucesos extraordinariamente favorables, una maravillosa difusión rápida de la idea socialista, confiaba en un mejoramiento cualquiera del propio estado; muchos más bien tenían que temer daños de un cambio próximo de estado social, que esperar ventajas, y yo no ignoraba que lo sabían. Daban su dinero con la manifiesta complacencia del que cumple con un deber del que está profundamente persuadido. En el rostro de toda aquella gente se transparentaba la conciencia firme y tranquila de servir á una causa justa, de estar en el camino de la verdad, de querer el bien de todos y de esperar en el porve-

Unión General de Trabajadores

COMITÉ NACIONAL

Desde 1890, primer año en que se celebró la Demostración Universal de 1.º de mayo, las diversas organizaciones adheridas á la Unión General de Trabajadores han secundado el movimiento promovido en ese día á favor de la Legislación Internacional del Trabajo aprobada por el Congreso de París y, especialmente, de la jornada máxima de ocho horas.

El 1.º de mayo próximo no han de variar de conducta las organizaciones pertenecientes á la Unión, y en su virtud el Comité recomienda á las Secciones que, además de cumplir lo acordado por nuestros Congresos, procuren secundar los trabajos de propaganda que se proyecten para esa fecha en sus respectivas localidades, tomando la iniciativa donde no haya otras organizaciones de carácter obrero que la tomen.

Barcelona, 10 de marzo de 1897.—Por el Comité, ANTONIO GARCÍA QUEJIDO, Secretario.

VARIEDADES

ROUBAIX

La villa de Roubaix es una importantísima población de 100.000 habitantes, eminentemente industrial, perteneciente al departamento del Norte de Francia, á ocho kilómetros de la capital (Lille) y á cinco de la frontera de Bélgica.

Esta población ofrece una particularidad digna de mencionarse: los 38 concejales que forman su Ayuntamiento, con el alcalde á la cabeza, son obreros, mejor dicho, socialistas pertenecientes al Partido Obrero francés.

Para que se vea la importancia de la población y lo bien administrada que se halla, baste decir que los servicios municipa-

nir. Podía asegurarse que en ellos no había una oculta ambición, una conciencia comprada, una voluntad cohibida, un consentimiento hipócrita. Veía yo jóvenes estudiantes que llamaban por sus nombres á obreros de cincuenta años, manos blancas que estrechaban manos negras, corrillos de toda clase de personas, entre los cuales se mostraba un acuerdo de sentimientos y unas formas de familiaridad que jamás había visto en ningún tiempo, ni en ningún país. Me parecía ver los elementos de nuestra sociedad disuelta que se buscaban y se unían en una nueva forma de sociedad, animada por un nuevo concepto de la vida y del mundo, regida por nuevas razones de estimación y de recíproco afecto y por nuevas leyes de respeto y gentileza, más sabiamente civilizadas, más sinceramente cristianas de las que veo con frecuencia en otros puntos de reunión ó trato de ciudadanos de condición diversa. Aquella reunión era para mí á un tiempo mismo una realidad y una visión que satisfacía un confuso, instintivo y ardentísimo deseo de toda mi vida.

Y pensando en esto, de improviso se reavivó mi fe como una llama al soplo.—¡Ah! ¡Si un creyese que todos sois ilusos—pensé—, yo os amaría y seguiría amándoos siempre igualmente, ¡oh valientes jóvenes!, ¡oh rudos trabajadores!, ¡oh pobres viejos!, que no tenéis otro impulso para la obra y el sacrificio que la esperanza de un bien de que no gozaréis, y que, soportando con valor las durezas de la vida, y sofocando las provocadas iras, y desafiando las públicas persecuciones, y sacrificando la paz doméstica, fundáis vuestra esperanza en el derecho del voto, conquistado con la sangre de vuestros padres, ó sea en la libertad, en la razón, ó en el presentimiento del triunfo necesario de la verdad y de la justicia! Pero no: vosotros no sois ilusos, porque la verdad no puede estar de parte de la ambición, de los ilícitos tratos, y del egoísmo; la verdad está en vuestra conciencia libre y serena; está en la santidad de vuestro ideal; está

les están mejor montados que en muchas grandes capitales: los tranvías hace bastante tiempo que se mueven por tracción eléctrica.

A las escuelas del Municipio concurren 8.000 niños, y en ellas se establecieron por primera vez las cantinas escolares, donde en la actualidad, mientras disponen locales para todos, se da de comer al medio día y dos pares de zapatos al año á 5.000 hijos de proletarios.

El alcalde, Enrique Carrette, es un antiguo obrero despedido de todas las fábricas por defender la causa de los trabajadores. Actualmente sostiene á su familia con los productos de una modestísima cervecería, muy limpia y muy alegre, adornada con los retratos de los socialistas más importantes de todos los países y con láminas y cuadros alusivos á la cuestión social. En esa cervecería es muy frecuente ver al dueño despauchar vasos de cerveza á los trabajadores aprovechando los ratos que le dejan libres los asuntos de la Alcaldía.

Cuando llegan las elecciones, esos concejales obreros tienen que luchar con fabricantes millonarios, triunfando por inmensa mayoría.

La circunscripción de Roubaix elige diputado á Julio Guesde.

CORRESPONDENCIA

Sestao.—Z. A.—Recibidas 4,50 pesetas á cuenta de paquetes.

Baracaldo.—N. G.—Recibidas á cuenta de paquetes 12,35 pesetas.

La Arboleda.—A. G.—Recibidas 50 pesetas á cuenta de paquetes.

Ortuella.—A. P.—Recibidas 28,50 pesetas á cuenta de paquetes.

Gallarta.—G. L.—Recibidas 23,25 pesetas á cuenta de paquetes.

Sestao.—L. I.—Recibida 1 peseta hasta fin marzo.

Sopuerta.—J. U.—Recibidas 2 pesetas hasta fin agosto.

BILBAO.—Imprenta de José de Ugaldé, Hernani, 8

en esa fraternidad generosa que condena y corrige las injusticias de la fortuna; está en esa fe invencible que da á los jóvenes una madurez precoz, vigoriza á los maduros, consuela á los viejos y ennoblece á todos. Y toda propaganda de toda gran idea predestinada á cambiar el mundo, ha comenzado, como ésta, en lugares oscuros, entre paredes desnudas, en medio de gente privada de todo, y odiada, y calumniada, y mofada, mientras los defensores del pasado, armados y ricos de todo, se festejan mutuamente en salas espléndidas en que resuena el aplauso de los parásitos, seguros del presente y del porvenir.

Y de golpe, con sorpresa mía—y no porque no existiese relación entre el pensamiento y la imagen, sino por lo instantáneo de la aparición—, se ofreció ante mis ojos la estatua de Ledru-Rollin—que había visto hace años en París—, de pie, en actitud profética, con la mano sobre la urna, como diciendo:—Aquí está la salud.

Y entonces, recorriendo el tiempo con la imaginación, vi dilatarse aquella pobre habitación y comunicarse con otras lejanas salas, una después de otra, en todos los distritos de la ciudad, rebosantes todas de muchedumbres semejantes á la que tenía delante de mis ojos; y todas aquellas muchedumbres, agitadas y poseídas de entusiasmo, saludando con frenéticos vivas el anuncio de las grandes victorias electorales, llegadas unas después de otras de los varios distritos y de todas las grandes y pequeñas ciudades de Italia; y entre los vivas, las manos blancas buscando las manos negras, y abrazarse los jóvenes y los viejos, y cambiarse el beso de hermanos los hijos de aquellos que hoy se amenazan y se odian...

Interrumpí mi monólogo y penetré en medio de mis compañeros con un arranque de alegría y de afecto que jamás me había producido ninguna amistad de mi pasado.

E. DE AMICIS.

Trozos literarios

UN COMITÉ ELECTORAL SOCIALISTA

Una tarde de otoño, hace cuatro años, fui por primera vez á llevar mi óbolo al Comité electoral socialista, que estaba en una de las más pobres casas de una de las antiguas calles de Turín. Atravesé dos oscuros patios, salí casi á tientas por una escalera de campanario y entré en una habitación baja y desnuda, mal alumbrada por una lucecilla de petróleo, colocada sobre una mesa sin barnizar, en derredor de la cual estaban sentados tres obreros jóvenes, que escribían. No creo que jamás ningún Comité electoral democrático haya tenido un recibimiento más conforme con la austeridad de sus principios.

En un rincón, sobre un cofre, había un polígrafo de poco precio; en medio de una pared, colgada de un clavo, una hoja de papel en que estaba escrita á mano una frase de Garibaldi: «El Socialismo es el sol del porvenir»; paquetes de circulares amontonados sobre los ladrillos; ningún mueble fuera de la mesita y dos bancos; las paredes con húmedas manchas; las ventanas con los vidrios rotos y aspecto carcelario.

—¡Pobre Comité socialista!—dije para mis adentros.—¿Qué se podrá hacer aquí?

Y pensando en los otros Comités que se daban cita por aquellos días en las grandes redacciones de los periódicos, en los salones políticos, en las buenas salas de los Círculos en que se preparan otras candidaturas, y en los centenares de servidores, y en los miles de liras, y en los innumerables medios de coacción y de corrupción de que pueden servirse, y se sirven, los demás partidos, para comprar conciencias y pervertir votos, y comparando aquel poder lejano con la miseria presente, confieso que